La reencarnación a través de los siglos

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

La reencarnación a través de los siglos

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

En un sentido general, el concepto de la reencarnación se refiere a la transferencia del alma a otro cuerpo. En ese sentido general, la *transmigración* y la *metempsicosis* están relacionadas también con la reencarnación. La transmigración es la encarnación del alma en otro cuerpo, ya sea humano o animal, antes o después de la muerte. La metempsicosis es la creencia en una transformación mágica de una forma de vida en otra, pensándose que es inducida mediante brujería y poderes sobrenaturales.

Es patente que con una creencia en la migración del alma, se da por sentado la existencia de ésta. ¿Cómo se originó el concepto del alma? Después de un estudio de los ritos, artefactos e inscripciones primitivos, se llegó a la conclusión de que dos de las experiencias más comunes en la vida del hombre primitivo, dieron origen a la idea del alma.

No es posible afirmar con toda certeza cuál de esas dos experiencias fue la primera. Parece ser que la conciencia del Homo Sapiens se extrovertió primero. En otras palabras, su conciencia quedó dominada por el impacto que hizo el medio ambiente en sus sentidos receptores. Podemos suponer, por lo tanto, que el hombre primitivo tenía muy poca tendencia a recurrir a la contemplación.

La forma en que las fuerzas de la Naturaleza afectaban al hombre y la relativa incapacidad de éste para hacerles frente, le produjeron temor y un sentimiento de *limitación* personal. Psicológicamente, aquello a lo que el hombre teme le sugiere la existencia de una condición, de un poder superior a él. En contraste con esta causa de sus temores, es decir, con el fenómeno de la Naturaleza, el hombre parece *finito.*

Por lo tanto, la primera experiencia del hombre de la cual surgió gradualmente el concepto del alma, fue reconocer la majestuosidad y el poder del fenómeno de la Naturaleza. El hombre está consciente de que es *causativo,* porque puede determinar sus actos. Puede crear cosas y condiciones conforme a su voluntad, así como ejercer un poder que afecte a su ambiente. Sin embargo, las fuerzas de la Naturaleza superaban los esfuerzos que hacía el hombre primitivo para controlarlas. En consecuencia, nuestros antepasados primitivos atribuyeron a la Naturaleza una *fuerza vital.* Pensaron que ella era algo *vivo* y, lo que es más, que era teleológica, es decir, que tenía propósitos determinados o causativos, tal como los tiene el hombre.

El otro elemento importante de esta dualidad de la experiencia que aportó las bases para el concepto del alma germinó más lentamente en la conciencia humana, y fue la percepción del fenómeno del Ser. Este discernimiento se derivó de que el hombre introvirtió su conciencia y experimentó una percepción del *Yo interno.*

Una entidad interna

En el inicio de su desarrollo, el hombre descubrió que su ser era una dicotomía, es decir, una parte la formaba el ser físico que él podía percibir tan fácilmente como el mundo externo que le rodeaba, y la otra parte era más *misteriosa.* De hecho, el hombre primitivo sintió que algo existía en su interior. Esa extraña parte que residía allí parecía motivarlo; algunas veces le infundía valor; otras veces le hacía sentir un temor reverente o le incitaba curiosidad. Cuando dormía, ese "algo" salía; se iba de cacería, luchaba, etc., pero siempre retornaba cuando él despertaba.

La reencarnación a través de los siglos

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Los antropólogos y los arqueólogos han establecido ciertas teorías respecto a los conceptos que tenía el hombre primitivo acerca de estos sentimientos y sensaciones internos. Fundamentalmente, parece ser que pensó que dentro de él había sido implantado otro ser, un *doble* de sí mismo, un espíritu. Ciertas civilizaciones pensaron que la naturaleza de ese ser era únicamente individualista, es decir, que nada tenían en común con otros seres humanos. En otras se creyó que este espíritu tenía una naturaleza *universal,* que era una emanación del poder y la voluntad de las fuerzas de la Naturaleza. En consecuencia, se supuso que la *esencia* de ese algo era la misma en todos los hombres.

De estos conceptos surgió la idea de que todos los hombres están unidos por esa entidad interna de su ser. Esta entidad interna es intangible e indestructible, como el aire que el hombre respira. En diversas culturas antiguas se usaba la misma palabra para designar el aire y el alma (como *pneuma,* en el caso de los griegos).

El aire es indestructible y entra en el cuerpo en el momento de nacer y lo abandona cuando muere. Mas, ¿hacia dónde se va? Además, ¿retiene alguna de las características del cuerpo que dejó? En su lento ascenso hacia la cúspide del conocimiento, el hombre fue advirtiendo que las estaciones del año tienen ciclos y que ciertos fenómenos celestiales se repiten con regularidad. El Sol nace cada mañana en el este y muere cuando se pone en el Oeste; horas más tarde, sale de nuevo en el este formando un nuevo día. ¿Acaso no sería inmortal también aquello que vivía en el interior del hombre, su espíritu (alma)? Además, ¿regresaría de nuevo a otro cuerpo en un tiempo futuro?

Muchos pueblos primitivos creían que la muerte no interrumpía la relación entre los hombres. Esta idea originó después el *culto a los antepasados.* En ciertas culturas es muy común la idea de que el niño no es ni más ni menos que "...un antepasado renacido sobre la Tierra." Los aborígenes de una tribu del centro de Australia creen que cada niño es la *reencarnación* de un espíritu niño dejado por sus antepasados.

Una tribu de Norteamérica tiene la creencia de que el espíritu tiene la opción de retornar a esta vida y de entrar al cuerpo de una mujer que haya sido su pariente, para formar el alma del futuro niño. Si después del nacimiento éste se parece a un amigo o a un pariente fallecido, se da al infante el nombre de aquella persona.

Entre algunas antiguas culturas europeas existía la idea de que al final de cierto período en que el alma ha partido hacia otro mundo bajo la tierra, más allá del sol, al pico de una montaña o sobre la bóveda de los cielos entre las estrellas, reencarna como resultado de ciertos ritos particulares.

Transmigración

La doctrina de la transmigración difiere de la que apoya la reencarnación porque expone que la migración del alma no necesariamente es hacia otro ser humano. El alma puede adoptar la forma de un animal, ya sea permanentemente o sólo como un preludio para otra reencarnación. Esta doctrina esta relacionada con lo que ha sido denominado "existencias alteradas". Se cree que el hombre es *doble,* que en otro mundo tiene un duplicado que corresponde al cuerpo terrenal y a su alma.

Las ideas que se fueron desarrollando lentamente acerca de la vida después de la muerte, de la existencia inmortal en otro mundo, de la resurrección y el regreso del alma a otro cuerpo terrenal, se incorporaron gradualmente en la teología de las religiones antiguas.

Puntos de vista de los egipcios acerca de la reencarnación

En las religiones del antiguo Egipto había tres ideas diferentes relacionadas con los cambios de la personalidad:

La reencarnación a través de los siglos

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

(1) La unión del alma con Dios. En el *libro de los Muertos,* una colección de textos y liturgias funerarios para guiar al alma en el Más Allá, encontramos esta declaración: "Soy Ra" o "Soy Thoth." Con estas palabras la persona afirmaba su unión con el dios. Con toda seguridad, esto dio origen al principio básico del *misticismo:* la unión entre el Ser y un dios. Era la certidumbre de que la persona adquiría además el "poder impulsor de su dios." En otras palabras, que esta *unidad* daba como resultado una absorción de las cualidades divinas.

(2) La segunda clase de cambio de la personalidad era la transmigración del alma a un animal. Como veremos después, esto se consideraba necesario principalmente como una retribución por haber tenido una conducta errónea.

(3) El tercer tipo del cambio de la personalidad era una metamorfosis temporal a otra forma para beneficio del alma del individuo.

Aquí se advierte que había una jerarquía en las creencias con respecto a los cambios de la personalidad; algunas eran muy primitivas, mientras que otras se fueron desarrollando hasta convertirse en conceptos muy iluminados que tuvieron mucha influencia a través de los siglos, tanto en la religión como en la filosofía.

Creencias hindúes

El *Rig-Veda* son las escrituras sagradas hindúes más importantes. En los tiempos antiguos el pueblo de la India estaba lleno de un deleite entusiasta por la vida, y sentían una alegría en el pensamiento mismo de que después de esta vida tendrían una existencia recta y eterna. Sin embargo, tenían también el concepto concurrente de un *juicio cósmico,* una determinación en cuanto a si la vida en la Tierra había sido tan recta como para merecer una recompensa, o si el alma tenía que ser castigada como retribución por una vida llena de maldad. Básicamente, las enseñanzas hindúes a este respecto exponían que el alma encarnaría de nuevo en un cuerpo a fin de adquirir las experiencias que la purificaran para librarse eternamente del renacimiento. Aquí advertimos el origen de la doctrina del *Karma.*

La reencarnación en el Judaísmo

Como el ciclo o la rotación del alma, la reencarnación fue una doctrina que formó parte de un sistema de *misticismo esotérico del judaísmo.* Sin embargo, los judíos sólo la toleraban, no la aceptaban. Es difícil determinar cuándo tuvo su origen en el judaísmo, pero posiblemente se derivó de fuentes egipcias o hindúes.

El judaísmo ortodoxo expone que Dios crea el alma del hombre *individualmente.* En otras palabras, no se considera que el alma es universal, emergiendo de una fuente central, ni que es una infusión de un poder divino. No se cree que, después de la muerte, el alma es absorbida dentro de un estado cósmico, sino más bien que retiene su personalidad individual y está consciente de ella.

Se dice que en su ascenso al cielo, Moisés "vio las almas de los grandes y los píos, de aquellos que habían vivido antes en la Tierra y la de los que habrían de vivir después." El judaísmo enfatiza que las almas son creadas con un propósito especifico y tienen que entrar a un cuerpo humano sin dejárseles ninguna alternativa.

El concepto Budista

Teóricamente, el *budismo* no enseña la existencia de un alma ni su transmigración. Expone que hay una "corriente de existencia" para la personalidad. Esta creencia inspiró la certeza

de una continuidad de la vida, es decir, que la personalidad se encuentra siempre vinculada a través de sus muchas existencias. "En el vasto océano de nacimientos continuos existen innumerables corrientes de existencia. Los grupos de éstas están divididos en grados (cursos o formas de vida): la celestial, la humana, la animal y la clasificación del 'ser'. Esta clasificación está compuesta de tres reinos: el del cielo informe, el cielo con formas y el del mundo material con sus deseos y codicias".

Conceptos griegos

Los *griegos* reconocieron que el alma es inmortal y que, después de la muerte, puede volver a *encarnar* ya sea en un cuerpo humano o en un animal. A Pitágoras se debe la introducción en Grecia de la que puede ser denominada *doctrina de* la *reencarnación.* Sin embargo, el historiador griego Herodoto dijo que esta doctrina era una invención de los egipcios que los griegos habían adoptado.

Las escuelas de los misterios órficas de Grecia dieron prominencia a la reencarnación. Las doctrinas órficas exponen que el alma humana está prisionera en el cuerpo para retribuir actos malvados del pasado. Aquí encontramos de nuevo el concepto del Karma, expuesto por la antigua filosofía hindú. Se declaraba también que el alma no se liberaría de una cadena de encarnaciones hasta que estuviera completamente limpia, es decir, hasta que se purificara. El castigo significaba una serie de renacimientos antes de que se lograra la liberación final.

En los diálogos de Platón leemos que las almas de los muertos son "castigadas o premiadas durante 1000 años, de acuerdo con la medida de sus acciones humanas, hasta que llega el período de reencarnación. Entonces se les permite una opción limitada".

En la actualidad persisten diferentes creencias en la migración del alma. La reencarnación es aceptada por millones de personas como una *creencia alterna* de la idea convencional de la existencia inmortal del alma establecida en las escrituras sagradas y en la teología de las religiones ortodoxas monoteístas tales como el judaísmo, el cristianismo y el islamismo.

Si bien todos los devotos de esta doctrina aceptan el concepto fundamental de que después de la muerte el alma reencarna más tarde en otro cuerpo, hay sin embargo muchos desacuerdos en los aspectos relacionados con ella pero, por lo general, en la versión moderna de esta doctrina prevalece la antigua idea órfica y pitagórica de que el alma *necesita* reencarnar. En otras palabras, el alma debe evolucionar a través de una serie de ajustes y de lecciones espirituales antes de alcanzar la perfección, lecciones que se aprenden mediante sucesivas reencarnaciones en la Tierra.

Ley del Karma

En el concepto moderno de la reencarnación predomina la ley de la compensación (la antigua doctrina del Karma) que demanda el castigo por los actos malvados cometidos en la Tierra, con el regreso a una vida de sufrimientos. Los actos buenos merecen una liberación final del renacimiento. Esto quiere decir, entonces, que con una vida llena de felicidad y conocimientos, el alma es liberada de la necesidad de la existencia terrenal. Este concepto implica que el alma no selecciona la existencia terrena, sino que una *ley cósmica inmutable* establece la atracción entre el alma y el cuerpo particular en el que habrá de tener las experiencias que necesita.

Otro concepto incluye el *período cíclico* del renacimiento. Este estipula que el período combinado de la residencia del alma en el reino cósmico y en el plano terrenal, no puede exceder un período definido.

La reencarnación a través de los siglos

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

El concepto moderno acerca de la reencarnación

En la versión moderna de la reencarnación aceptada comúnmente, el alma y la *personalidad* son una sola cosa, es decir, el alma posee una memoria innata de su vida pasada la cual, se dice, puede recordar.

La mayoría de los partidarios de la reencarnación aceptan la idea de que el alma es una *sustancia,* una especie de segmento divino que es implantado en el cuerpo. Este concepto implica además que cada alma tiene características diferentes, aun cuando proceda de la misma fuente divina. Tanto filosófica como metafísicamente, esto parece contradecir la creencia en la unidad cósmica de todas las almas.

La versión moderna de la reencarnación tiene que contestar muchas preguntas: ¿Por qué es el hombre la única criatura que posee un alma, si todas las cosas han sido creadas divinamente? ¿Por qué tiene que renacer el hombre precisamente en la Tierra? ¿Hemos de suponer que no se puede adquirir conocimiento espiritual en otra parte del vasto Cosmos? ¿Es la Tierra el único sitio en donde pueden aprender los seres inteligentes?

Existe una variación de estas ideas, y es que el alma "emigra" de un mundo a otro en su ciclo de reencarnaciones; en otras palabras, se expone que hay una jerarquía de mundos a través de los cuales el alma debe ascender hasta alcanzar su perfección.

Hay un enfoque filosófico y *místico* acerca de la reencarnación, cuyos principios tienen una inmensa racionalidad. Al igual que las creencias de los antiguos hindúes, este sistema afirma que existe una *fuerza cósmica universal del alma* que tiene una inteligencia innata que lo penetra todo. Esta inteligencia está relacionada definitivamente con la fuerza vital.

Puesto que esta Fuerza Cósmica, es decir, esta Fuerza del Alma está relacionada con el fenómeno de la vida, todas las cosas vivientes poseen esa inteligencia innata. En consecuencia, los animales tienen también el potencial de aquello a lo que el hombre llama alma. Sin embargo, por ser seres menos complejos en el sentido orgánico, no tienen *autoconsciencia* de su naturaleza dual, misma que adquirirán a medida que evolucionen. El hombre tiene que evolucionar hasta adquirir el estado de conciencia en el que experimente la "característica del alma" que reside en su ser.

Según este concepto, no existen almas individuales separadas. Después de la muerte, la fuerza del alma regresa a su unidad universal llevándose consigo las impresiones del ser, la personalidad que ha adquirido. Esta personalidad, entonces, queda inmortalizada en el alma universal. La fuerza de vida que entra a un cuerpo acompañada de la fuerza del alma puede retener el recuerdo de su vida después que la persona muere, así como persiste la fragancia de una flor en un cuarto después que ésta se ha marchitado.

A diferencia de otras creencias en la reencarnación, este concepto místico y metafísico no afirma que el hombre puede corromper ni perfeccionar el alma, sino que por ser una infusión del alma cósmica universal, el alma humana es divina y, por lo tanto, está muy lejos del alcance del hombre poder alterar su estado. No habiendo variación en la cualidad del alma, la esencia de ésta es igual en todos los hombres.

Se expone además que la conducta moral de la humanidad es el resultado de las diferencias en la reacción del individuo a su esencia divina, a la fuerza del alma universal que reside en él. Por lo tanto, lo que debe evolucionarse y perfeccionar es la *personalidad,* a fin de que refleje y manifieste la cualidad de la fuerza del alma divina que circula a través de su ser físico. Hablando en forma figurada, en esto estriba la diferencia entre una persona catalogada como santa y una malvada. Por ser perfecta divina y cósmicamente, el alma de cada una es inmune a las variantes de la conducta humana. Mientras más responde el

individuo a la guía intuitiva de esta inteligencia divina, más se pone en armonía con ella todo su ser.

¿Puede *probar* el hombre la reencarnación, es decir, comprobarla en una forma objetiva y empírica que sea aceptable para todos los demás hombres? Sería adecuado preguntar también: "¿Ha probado ya el hombre la existencia de Dios en una forma objetiva que todos los hombres acepten?" Respecto a esto, es ineficaz recurrir a la percepción objetiva del hombre ya que el fenómeno con el que está relacionado el ser trasciende los sentidos receptores de los seres humanos. Esa experiencia mística transporta impresiones de la realidad que son exclusivamente personales. Sería difícil formar una descripción de dicho fenómeno, para que fuera comprendido y aceptado por todos los hombres.

La reencarnación, por lo tanto, debe ser siempre una verdad *relativa* al estado de consciencia del individuo. Sin embargo, tiene tanta solidez como concepto tradicional, como cualquiera otra creencia acerca de la vida futura del alma y su existencia continua. Además, cuenta con literatura sagrada y muy antigua que afirma sus doctrinas. La diferencia en su origen o en su duración, no le hace perder su valor. Creer en lo que no podemos percibir objetivamente o refutarlo, es nuestra alternativa.